

1973 por la izquierda maoísta de nuestro país. En las primeras páginas, el editor transcribía un párrafo del periódico clandestino, órgano del PC do B, **A classe operaria** en el que se encontrarían condensadas las ilusiones compartidas en la lucha armada y el campesinado:

Enorme importancia, en este sentido, tiene la resistencia armada que surgió a mediados de abril, al sur de Pará. Antiguos habitantes del municipio de Sao Joao de Araguaia, atacados por las Fuerzas Armadas, reaccionaron con decisión y energía. Se retiraron hacia la selva, dispuestos a enfrentar el bandidismo de los soldados de la dictadura. No importa que esta resistencia sea todavía restringida y local. Su aparición es un salto cualitativo en la luchas del pueblo. Introduce un elemento nuevo en la situación que puede, si obtiene éxito —y el éxito principal es su sobrevivencia— modificar el panorama político del país.

**Adrián Celentano**  
(IDHICS-FaHCE/UNLP)

---

A propósito de Pilar Calveiro, **Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta**, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013, 160 pp.

La intervención de Pilar Calveiro constituyó uno de los más importantes ejercicios de memoria sobre la relación entre política y violencia realizados durante la década pasada. Amparado en la convicción de que la repetición de un relato a lo largo del tiempo no representa un triunfo de la memoria sino su derrota, dicho ejercicio se proponía tanto un trabajo de recuperación de la historicidad de la violencia política en Argentina como una revisión de ese pasado a la luz de los desafíos del presente. En un plano confrontativo con aquellas miradas al pasado centradas en la exaltación de las *vidas heroicas* y el rescate de la militancia setentista para su *imitación*, avanzaba en la delimitación de las responsabilidades que le cabían a las organizaciones armadas en el desencadenamiento del momento de mayor violencia política vivido en el país.

El núcleo argumentativo del libro es conocido y fue ampliamente discutido en su momento en numerosos círculos académicos y militantes: las organizaciones armadas atravesaron un proceso de creciente militarización y des-

vinculación de las masas que, junto a la escalada represiva, las condujo a la derrota política y militar. Consecuente con su propuesta de *escracharse* políticamente, Calveiro analizaba a través del caso de Montoneros los mecanismos políticos, militares y organizativos que asfixiaron la práctica de las organizaciones armadas: desinserción de los sectores populares, prevalencia de la lógica revolucionaria sobre el sentido de realidad, convicción del triunfo inexorable, militarización de lo político, centralismo en la toma de decisiones, disciplinamiento del desacuerdo, lógica amigo/enemigo, concepción de la conducción como infalible e irrevocable.

Si la reedición de un libro permite dar cuenta de fenómenos que van más allá de las lógicas del mercado editorial, ¿cómo leer esta nueva edición ampliada de **Política y/o violencia**? En primer lugar, ateniéndose a aquello que el libro trae como *novedad*. En este sentido, el “Posfacio” agregado por Calveiro permite constatar la consolidación de un abordaje de la violencia estatal ya insinuado en la primera edición del libro. Si en aquel momento una de las claves interpretativas de la política represiva de la dictadura militar argentina era remitida al contexto de la Guerra Fría y la necesidad de Estados Unidos de asegurar la hegemonía en América Latina como paso previo para alcanzar la hegemonía mundial, ahora los regímenes represivos latinoamericanos de las décadas de 1960 y 1970 son analizados como antipos de lógicas consolidadas en la era global, como la creación de Estados de excepción y la articulación de prácticas legales e ilegales desde el aparato estatal. De este modo, Calveiro enfatiza la profundización y transformación de la violencia operadas en el pasaje desde la organización bipolar del mundo hacia su organización global, proceso que ejemplifica con los fenómenos de la guerra antiterrorista y la lucha contra el crimen organizado. Esta deriva analítica se corona con un abordaje del actual contexto argentino, en el cual si bien se destacan los juicios por delitos de lesa humanidad y la autolimitación del poder del Estado frente a la protesta social, se advierte acerca de la penetración de la legislación antiterrorista y la persecución del delito centrada en el aumento de penas.

Asimismo, la relectura del libro de Calveiro a la luz de casi diez años de debate sobre la relación entre política y violencia en la izquierda argentina permite confirmar que su trabajo constituye uno de los esfuerzos más interesantes por dar cuenta críticamente de dicho problema. Por un lado, esta riqueza analítica

se presenta a través de una aparente paradoja: si bien realizado a modo de acto de memoria, el ejercicio de Calveiro es portador de una perspectiva *historiográfica* ausente en varios de los análisis pretendidamente *históricos* sobre el problema de la violencia política en Argentina. De esta manera cobra relevancia retrospectivamente la primera parte del libro titulada “Rehistorizar el pasado”, la cual configura el marco sobre el cual se desarrollará la matriz violenta de las organizaciones armadas en las décadas de 1960 y 1970. En ese sentido, Calveiro analiza la marca de la presencia militar y el uso de la violencia en la historia política argentina enfatizando fenómenos tales como la desaparición por decreto de la política, la reducción de lo político a lo militar, el anudamiento de la disciplina militar y la disciplina social. Del mismo modo, frente a la equiparación de la violencia estatal y la violencia revolucionaria, y la consecuente dilución de los grados de responsabilidad, allí está Calveiro para recordarnos la importancia de la cuantificación de las muertes, en tanto indicador de la existencia de una confrontación violenta pero también de su dirección principal.

Por otro lado, en el marco del surgimiento de ciertas lecturas del pasado reciente argentino que conllevan operaciones de clausura sobre las hipótesis emancipatorias, el libro de Calveiro nos vuelve a demostrar la posibilidad de un balance histórico sobre el marxismo y la experiencia política revolucionaria que no afronte su crisis con una renuncia al radicalismo político y una adhesión a la democracia liberal. Lejos de analizar las representaciones y prácticas de las organizaciones armadas desde la naturalización de un estado de cosas presente, Calveiro se posiciona frente a la inscripción violenta de la política desarrollada por la izquierda argentina a través de una diferenciación entre los espacios y valores de la Guerra Fría —con su reivindicación de lo estatal y lo político, las formas de clasificación y organización binarias, y la prioridad otorgada a la disciplina y la razón— y aquellos propios de la reorganización global actual —con su valorización de la sociedad civil y lo privado, la satanización del Estado y la política, y la condena *hipócrita* de toda forma de violencia—. En este sentido, el trabajo realizado por Calveiro nos recuerda que fácilmente pueda realizarse un ajuste de cuentas con la política revolucionaria del siglo XX sin ser conscientes de que aún vivimos los efectos de la derrota de las organizaciones que la encarnaron. La reconstrucción crítica de la experiencia de Montoneros o el ERP a través de cedazos como el de democracia-totalitarismo no hacen más que legitimar el borramiento de la violen-



cia operado por la *victoria occidental y cristiana*. Es por ello que el incisivo repaso realizado por Calveiro de los límites, errores y dificultades de la política revolucionaria, no obtura la concepción de las organizaciones armadas como factores propiciatorios de un movimiento efectivamente radical decidido a la toma del poder.

En síntesis, puede afirmarse que la reedición ampliada del libro de Calveiro permite el ingreso al debate sobre la violencia revolucionaria de uno de los más lucidos balances de la experiencia política de las organizaciones armadas argentinas. Reconstrucción de la violencia política desde una mirada que no renuncia a la perspectiva historiográfica y al análisis de la política revolucionaria desde unos marcos que no conllevan la abjuración de las ideas emancipatorias, el ejercicio de memoria realizado por Calveiro constituye tanto una deconstrucción de las lógicas políticas e intelectuales que primaron en el accionar de las organizaciones revolucionarias como un esfuerzo por advertir las continuidades en el presente de las mismas injusticias y desigualdades contra las que aquellas lucharon. En este sentido, la integración de la interpretación de la violencia estatal en el marco de una preocupación por los efectos de la violencia en la era global perceptible en esta reedición ampliada, no es más que una saludable y previsible prolongación de la matriz analítica desarrollada en la primera edición de **Política y/o violencia**.

**Marcelo Starcenbaum**  
(UNLP-IdIHCS / CONICET)

*A propósito de Estela Schindel, La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978), Villa María, Eduvim, 2012, 382 pp.*

En muchas ocasiones quienes vivieron la década de 1970, y quienes retornan a aquellos años para comprenderlos críticamente, se han preguntado: ¿cómo fue posible?, ¿cómo la sociedad argentina propició —pasiva o activamente— la deriva represiva iniciada antes de 1976 y que tendrá su punto de apogeo con el terror de Estado y las millares de desapariciones ocurridas durante la dictadura militar? La obra de Estela Schindel, si bien no se plantea como objetivo principal dar cuenta de este interrogante, ilumina en su análisis de la prensa del periodo 1975-1978 densas claves interpretativas que enriquecen el debate en torno a la aún vigente e inquietante pregunta.

El libro de Schindel —prologado por Pilar Calveiro, cuyas reflexiones sobre el poder desaparecedor reverberan en varios de sus pasajes—, analiza las noticias publicadas principalmente por los diarios **La Nación** y **La Opinión** en la etapa mencionada sobre lo que genéricamente se podría denominar como la “violencia política” y la cuestión de los derechos humanos. A partir de allí se indaga cómo se construyeron las representaciones en torno a la figura del desaparecido. La autora no intenta dilucidar lo que el sentido común sobre la época entiende como la “complicidad” de los medios con la dictadura, en torno al silenciamiento sobre la represión ilegal. Aunque da cuenta de esta actitud de funcionalidad de la prensa, elige lúcidamente estudiar aquello que efectivamente fue dicho, dentro de un margen estrecho pero plagado de sentidos para quien pudiera leerlos.

En el primer capítulo se presentan algunos de los pilares conceptuales en los que se apoyará el trabajo analítico: una reflexión sobre los efectos sociales de la desaparición de personas, su historia en la Argentina, y el rol que tuvo en aquellos años la utilización de la categoría *subversivo* para designar a aquellos ciudadanos pasibles de ser exterminados por el poder estatal. Uno de los conceptos centrales allí explicados es el de *homo sacer* de Giorgio Agamben: aquellos seres que en determinadas circunstancias históricas pasan a ser matables sin que su muerte sea objeto de un delito. Son las víctimas de la exclusión radical, presos de la invisibilización, la indiferencia y la cosificación social. Justamente, lo que irá dilucidando Schindel es qué operaciones discursivas en la prensa pusieron en acto esa categoría.

En el segundo capítulo, que se inicia en el mes clave de julio de 1975 y llega hasta el momento del golpe, se da cuenta del clima de miedo y opresión que trasuntan los diarios. Se trata, como se sostiene, de una “sociedad ‘en ablande’”, sacudida por un paroxismo de violencia pública intolerable. La ausencia de explicaciones en la prensa sobre las noticias vinculadas a la violencia política apuntala la sensación de confusión. Los diarios informan sobre la aparición de cadáveres masacrados en la vía pública sin explicar las causas de la muerte y los lectores son expuestos a un mensaje macabro sin la más mínima guía para su intelección. La violencia se hace rutina y se naturaliza. Los muertos se registran en un distante ejercicio contable. Los hechos violentos no se discriminan, se despolitizan sus causas y se les adjudica rasgos irracionales, lo cual aumenta la confusión. Si bien las crónicas replican la lógica policial, la incorporación de ellas en la sec-

ción “Política” —según puede observarse al relevar los diarios de la época— arroja una tenue señal sobre el fondo del conflicto que sacude al país. Los dirigentes políticos van delegando poder en las Fuerzas Armadas que ocupan cada vez más espacio político y, consecuentemente, en las páginas de los diarios. Hacia fin de año, cuando las Fuerzas Armadas ejercen la represión “legal” en todo el país, aparecen las primeras noticias sobre desapariciones, aunque la manera en que se informa sobre ellas marca todavía la pertenencia social y política de quienes han desaparecido: se trata aún de ciudadanos concretos, sujetos políticos de pleno derecho que han pasado a ser víctimas de un delito. Luego, el “inevitable” golpe de Estado se celebra bajo la patina de la “normalidad”, la “pulcritud” y la “eficiencia” del accionar militar.

Los dos capítulos siguientes abarcan el periodo dictatorial hasta mediados de 1978, el momento más álgido de la represión clandestina. Schindel analiza las inflexiones en torno a la figura del desaparecido, que primero se expresa en la denuncia individual del familiar desesperado, hasta que en 1977 las primeras denuncias colectivas patrocinadas por organismos de derechos humanos, junto a las voces internacionales que reclaman por los desaparecidos —en plural— permiten intuir que detrás de cada desaparecido existe un plan sistemático desde el Estado. En el primer año emerge en las crónicas una figura central para comprender el pliegue que implica el poder desaparecedor: el *subversivo abatido*. En el marco de las informaciones sobre “enfrentamientos” fraguados Schindel halla en la referencia ambigua a los abatidos —¿están vivos o muertos?— la aún inconfesable conexión entre el subversivo y el desaparecido. Como señala, el *subversivo* es aquel que es posible de ser *abatido* y arrojado a ese espacio de indistinción entre la vida y la muerte que lo espera en los Centros Clandestinos de Detención. Por otra parte, las noticias aparecen sin agente; el poder no tiene rostro: nadie detiene, secuestra y allana. Y los responsables, por caso, son los *subversivos*, en actitud siempre peligrosa que justifica su aniquilamiento. Ante hechos violentos de repercusión pública, la lógica de los “dos extremismos” previa al golpe reaparece cuando los diarios demandan que el gobierno no pierda el “monopolio de la fuerza” frente a las “bandas irregulares”. Pese a la escasez informativa, Schindel encuentra un dato revelador: **La Nación** publica en su sección Tribunales la presentación de *habeas corpus*. Su cantidad revela el grado de la masacre, desmiente la